

EL SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO,

SEGUN S. JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

Divinidad del Verbo. Mision de S. Juan Bautista. Encarnacion del Verbo. Respuesta de S. Juan á los enviados de los Judios. Otro testimonio de S. Juan. Dos discipulos del Bautista van á ver á Jesus. Andres le lleva á Pedro. Jesus llama á Felipe, y esto le lleva á Natanael.

- | | |
|---|--|
| <p>1. At principio^o de los tiempos era ya el Verbo, y el Verbo estaba con Dios,^o y era Dios el Verbo.</p> <p>2. El estaba en el principio en Dios^o como su Hijo coeterno y consubstancial, su imágen y su palabra.</p> <p>3. Todas las cosas han sido hechas por él; y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas.</p> <p>4. En él estaba la vida,^o y la vida</p> | <p>1. In principio erat verbum, et verbum erat apud Deum, et Deus erat verbum.</p> <p>2. Hoc erat in principio apud Deum.</p> <p>3. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil, quod factum est.</p> <p>4. In ipso vita erat, et vita</p> |
|---|--|

¶ 1. Los diez y ocho primeros versículos de este capítulo nada contienen de histórico, al se hallan en la Armonía dada por Calmet; pero estan en nuestra Concordancia latina, 1. parte cap. xx. tom. xx.

Ibid. Es decir, la palabra interior, o el pensamiento de Dios, la idea eterna y substancial del Ser divino, la sabiduría suprema, la razon soberana, la imágen perfecta que Dios forma de si mismo conociéndose. La palabra Verbo viene del latin Verbum, que significa la palabra, y corresponde á la voz griega que emplea aqui el santo evangelista, la cual significa no solamente la palabra exterior, sino tambien la interior, que es el pensamiento; y aqui está tomada en este último sentido.

¶ 1. y 2. *Apud Deum.* Los intérpretes varían sobre el sentido de esta expresion: unos traducen en Dios, otros con Dios. Calmet y Carrieres traducen con Dios: el abad de Vence hace lo mismo. La expresion en Dios puede expresar mejor la unidad de la esencia; pero la expresion con Dios expresa mejor la distincion de las personas. San Basilio (*homil. in hunc locum*), y San Juan Crisostomo (*homil. in hunc locum*) han observado especialmente que San Juan no dice in Deo, sino apud Deum, para expresar la distincion de las personas. Teofilacto (*in hunc locum*) abraza el mismo dictamen, y observa que la expresion apud Deum debe tomarse aqui en el sentido de cum Deo, con Dios. Santo Tomas, y San Buenaventura explican este texto en este sentido, suponiendo siempre que la expresion apud Deum señala aqui la distincion de las divinas personas, en vez de que la expresion in Deo indicaría simplemente la unidad de esencia, contenida en la expresion et Deus erat Verbum; de suerte que hay tres objetos que distinguir en las tres palabras que componen el primer versículo: 1.º la eternidad del Verbo; 2.º la distincion de las personas divinas et Verbum erat apud Deum; y 3.º la unidad de la esencia divina: et Deus erat Verbum. San Juan resume y reune estos tres objetos, diciendo en el ¶ 2: Hoc erat in principio apud Deum.

¶ 3. y 4. La edicion de Sixto V leia: y nada se ha hecho sin él: lo que ha sido he-

erat lux hóminum:

5. Et lux in ténébris lucet, et ténébrae eam non comprehéndérunt.

6. Tuit homo missus á Deo, cui nomen erat Ioánnes.

7. Hic venit in testimonium ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum.

8. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine.

9. Erat lux vera, quae illuminat omnem hóminem venientem in hunc mundum.

10. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognóvit.

11. In propria venit, et sui eum non receperunt.

12. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nómine eius:

13. Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.

14. Et verbum caro factum est, et habitavit in nobis et vídimus gloriam eius, gloriam quasi unigéniti á patre pleno gratiae, et veritátis.

che, era vida en él. Asi leyeron algunos antiguos padres: la otra leccion parece mas natural.

¶ 5. Dif. La verdadera luz era aquella que alumbra á todo hombre que viene á este mundo. El griego podria traducirse: la verdadera luz era aquella que viniendo al mundo, alumbra á todo hombre. De otro modo: la verdadera luz que alumbra á todo hombre, viniendo entónces al mundo. Jesucristo dijo en otra parte: Yo, que soy la luz, he venido al mundo. *Ivan. xii. 46.* Véase tambien el cap. iii. ¶ 19.

¶ 14. Gr. lit. él tendió su tienda entre nosotros: ha habitado entre nosotros como en una tienda. Algunas veces se compara el cuerpo á una tienda. *Petr. i. 13. y 14.*

Ibid. Dif. como conviene que sea la del Unigenito del Padre.

que estaba en él era el principio de la vida y de la luz de los hombres.

5. Y la luz que viene de él, resplandece en las tinieblas, que el pecado ha derramado en el corazon de los hombres, y las tinieblas no la han comprendido.

6. Por esto hubo un hombre enviado de Dios que tenia por nombre Juan.

7. Este hombre vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él en esta luz que los hombres, ciegos por sus pecados, no habian podido comprender.

8. No era él la luz, mas habia venido para dar testimonio de el que era la luz.

9. Y este era la luz verdadera que alumbra á todo hombre, que viene á este mundo, á quien hace participante de su inteligencia y de su sabiduría.

10. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y con todo, el mundo no lo conoció.

11. Vino á su propia herencia, viniendo á los Judios que habia escogido para su pueblo; y los suyos no lo recibieron.

12. Mas á todos los que lo recibieron, es á saber, á aquellos que creyeron en su nombre, les dió poder de llegar á ser hijos de Dios;

13. Los cuales no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino del mismo Dios.

14. Y para elevarlos á esta dignidad el Verbo de Dios, se hizo carne, y habitó entre nosotros (y nosotros vimos su gloria, gloria como conviene á la grandera del Unigenito del eterno Padre), lleno de gracia y de ver-

Matt. iii. 1.
Marc. i. 9.

Infr. m. 19.

Heb. xi. 3.

Matt. i. 16.
Luc. ii. 7.

dad, según se ha manifestado en el poder de sus obras, y en la sabiduría de sus palabras.

15. De él da testimonio Juan conforme a la orden que para ello ha recibido, y clama, diciendo: Ved aquí a aquel de quien yo decía: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido a mí, porque era primero que yo, siendo el Hijo eterno de Dios.

1. Tim. vi. 17. 16. Y como él es el origen y principio de todos los dones y gracias de Dios, hemos recibido de su plenitud, y él nos ha dado, una gracia interior, por la gracia exterior de la ley; de manera que la gracia que de él hemos recibido, es mucho mas excelente que la gracia de la ley. Ni esto debe causar-nos admiracion.

17. Porque la ley nos fué dada por Moises, que no era mas que puro hombre; pero la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo, que es Dios y hombre juntamente.

1. Tim. vi. 16. 1. Joan. iv. 12. 18. Ningun hombre vió jamas á Dios; y así Moises no lo ha visto ni ha podido hacerlo conocer tan perfectamente, como el Hijo unigénito de Dios que está de toda eternidad en el seno del Padre, en donde contempla sus divinas perfecciones. Y este Hijo único es Jesucristo, el mismo que nos lo ha hecho conocer.

19. Y he aquí el testimonio que dió Juan cuando los senadores que componian el gran concejo de los Judios, le enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú quién eres?

20. Pues el confesó y no negó; confesó, diciendo: Yo no soy el Cristo.

21. ¿Pues quién eres? le preguntaron ¿eres tú Elias? Y respondió: No

15. Ioánes testimonium perhibet de ipso, et clamat dicens: Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est ante me factus est: quia prior me erat.

16. Et de plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia.

17. Quia lex per Moysen data est, gratia, et veritas per Iesum Christum facta est.

18. Deum nemo vidit unquam: unigenitus filius, qui est in sinu patris, ipse enarravit.

19. Et hoc est testimonium Ioannis, quando miserunt Iudaei ab Ierosolymis sacerdotes et Levitas ad eum ut interrogarent eum: Tu quis es?

20. Et confessus est, et non negavit: et confessus est: Quia non sum ego Christus.

21. Et interrogaverunt eum: Quid ergo? Elias es tu? Et

¶ 14. Dif. y hábito entre nosotros, estando lleno de gracia y de verdad.

¶ 17. Es decir, fueron traídos.

¶ 19. Véase la Armonia, art. xix. y sig. tom. xix. y la Concordancia, parte 2. cap. xx. y sig. tom. xi.

¶ 16. Se cree que el gran concejo envió esta diputacion, pues á este tribunal pertenecia conocer en lo tocante á los profetas y su mision.

dixit: Non sum. Propheta es tu? Et respondit: Non.

22. Dixérunt ergo ei: Quis es ut responsum demus his, qui miserunt nos? quid dicis de teipso?

23. Ait: Ego vox clamantis in deserto: Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta.

24. Et qui missi fuerant, erant ex Pharisaeis.

25. Et interrogaverunt eum, et dixerunt ei: Quid ergo baptizas, si tu non es Christus, neque Elias, neque Propheta?

26. Respondit eis Ioannes, dicens: Ego baptizo in aqua: médium autem vestrum stetit, quem vos nescitis.

27. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est: cuius ego non sum dignus ut solvam eius corrigian calcamentum.

28. Haec in Bethania facta sunt trans Iordanem, ubi erat Ioannes baptizans.

29. Alterá die vidit Ioannes Iesum venientem ad se, et ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.

lo soy. ¿Eres tú profeta? Respondió: No.

22. Dijeronle pues: ¿Quién eres para que demos alguna respuesta á los que nos enviaron? ¿Qué dices de tí mismo?

23. Yo soy, les contestó, la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haciéndolo llano y recto, segun dijo el profeta Isaias.

24. Los que habian sido enviados eran de la secta de los fariseos.

25. Y volviéndole á preguntar, le dijeron: ¿Por qué pues, bautizas, si no eres tú el Cristo, ni Elias, ni profeta?

26. Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua solamente, con el objeto de inducir los hombres á penitencia; pero en medio de vosotros está uno á quien no conocéis, que bautizará en el Espiritu Santo, para comunicar la verdadera santidad á los que bautizare.

27. El es el que ha de venir despues de mí, el que me ha sido preferido, y que es tan superior á mí que no soy digno de desatar la correa de su calzado.

28. Estas cosas pasaron en un lugar llamado Betania, ó Betábara, situado del otro lado del Jordan, en donde Juan andaba bautizando.

29. Al siguiente dia vió Juan á Iesus que venia hacia él, y dijo á los que con él se hallaban: He aquí al Cordero de Dios, he aquí al que quita los pecados del mundo, he aquí la victima que sola puede purificar á los hombres de sus pecados, y reconciliarlos con Dios.

¶ 21. O mas bien, segun el griego: ¿Eres tú profeta que es nos ha prometido por Moises? Deut. xviii. 15.

¶ 23. Véase San Mateo iii. 3.

¶ 25. Gr. lit. ni el profeta. Supr. ¶ 21.

¶ 28. Los ejemplares griegos varian sobre este lugar. Parece que la mayor parte de los manuscritos leen *Betania*; los mas de los impresos traen *Betábara*, cuya leccion parece la mejor: no se conoce ciudad alguna con el nombre de *Betania* de la otra parte del Jordan. Parece que *Betábara* estaba al mediada del torrente Jazer al otro lado del Jordan. El nombre *Betábara* significa la casa del padre, sea porque alli se atravesaba el Jordan para ir á Jerusalem, ó sea tal vez porque en otro tiempo habian pasado el Jordan los israelitas por aquella parte.

Año de la
era cr. vulg.
30.

30. Esto es aquel de quien he dicho: Después de mí viene un varón que ha sido preferido á mí, por cuanto era antes que yo.

31. Yo no lo conocía personalmente; pero Dios hizo que lo conociese por revelacion y por tanto he venido á bautizar con agua de órden suya, para atraer á mi bautismo á los pueblos de toda la Judea, y poder darle testimonio delante de ellos, á fin de que fuese conocido por mi ministerio en todo Israel.

Matt. iii. 16.

32. Y entonces Juan dió en efecto testimonio de Jesus, diciendo: Yo vi al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma, y reposar sobre él."

Marc. i. 10.
Luc. iii. 22.

33. Antes de esto no lo conocía yo personalmente; pero el que me ha enviado á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu Santo, y que reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34. Lo he-visto ya bajar así sobre Jesus, y he dado testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35. Al día siguiente" estaba allí otra vez Juan, y dos de sus discipulos,

36. Y viendo á Jesus que pasaba les dijo: He allí al cordero de Dios; al que solo es digno de serle inmolado; al único capaz de satisfacer á su justicia por los pecados de los hombres.

37. Oyéronlo hablar así sus dos discipulos, y siguieron á Jesus.

38. Volviéndose Jesus y viendo que ellos lo seguian, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: Rabbi, (que quiere decir Maestro)" ¿en dónde habitas?

39. Contestóles: Venid y lo veréis.

Y 32. Véase lo que se ha dicho del bautismo de Jesucristo en la *Disertacion sobre los tres bautismos*, despues de la Armonia tom. xxx.

Y 34. Así lo expresa el griego, esto es, expresa el artículo *el*.

Y 35. Véase la Armonia, art. xxi, y la Concordancia i. parte cap. xxii.

Y 38. Véase San Mateo xxiii. 7.

30. Hic est, de quo dixit: Post me venit vir, qui ante me factus est: quia prior me erat.

31. Et ego nesciebam eum, sed ut manifestetur in Israël, propterea veni ego in aqua baptizans.

32. Et testimonium perhibuit Iohannes, dicens: Quia vidi Spiritum descendentem quasi columbam de caelo, et mansit super eum.

33. Et ego nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem, et manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu sancto.

34. Et ego vidi: et testimonium perhibui quia hic est Filius Dei.

35. Altera die iterum stabat Iohannes, et ex discipulis eius duo.

36. Et respiciens Iesum ambulantem, dicit: Ecce agnus Dei.

37. Et audierunt eum duo discipuli loquentem, et secuti sunt Iesum.

38. Conversus autem Iesus, et videns eos sequentes se, dicit eis: Quid queritis? Qui dixerunt ei: Rabbi, (quod dicitur interpretatum Magister) ubi habitas?

39. Dicit eis: Venite, et vi-

Año de la
era cr. vulg.
30.

dete. Venérunt, et vidérunt ubi manérret, et apud eum mansérunt die illo: hora autem erat quasi décima.

40. Erat autem Andréas frater Simónis Petri unus ex duobus, qui audieránt á Iohánne, et secuti fueránt eum.

41. Invenit hic primùm fratrem suum Simónem, et dicit ei: Invenimus Messiam: (quod est interpretatum Christus).

42. Et adduxit eum ad Iesum. Intuitus autem eum Iesus, dixit: Tu es Simon filius Iona: tu vocaberis Cephas: quod interpretatur Petrus.

43. In crástinum voluit exire in Galilæam, et invenit Philippum. Et dicit ei Iesus: Séquere me.

44. Erat autem Philippus á Bethsáida, civitate Andréæ, et Petri.

45. Invenit Philippus Nathanael, et dicit ei: Quem scripsit Moyses in lege, et Prophetae, invenimus Iesum filium Ioseph á Nazareth.

46. Et dixit ei Nathanael: A Nazareth potest aliquid boni esse? Dicit ei Philippus: Veni, et vide.

47. Vidit Iesus Nathanael venientem ad se, et dicit de eo: Ecce verè Israëlita, in quo dolus non est.

48. Dicit ei Nathanael: Unde me nosti? Respondit Iesus, et dicit ei: Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub fici, vidi te.

Ellos fueron, y vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel día: era entonces casi la hora décima del día."

40. Andres, hermano de Simon Pedro, era uno de los dos que habian oido á Juan y seguido á Jesus.

41. Este encontró luego" á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesias (que quiere decir el Cristo);"

42. Y lo llevó á Jesus. Y habiéndolo visto Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Juan: tú serás llamado Cefas (es á saber, Piedra, Pedro).

43. Al otro día determinó Jesus ir á Galilea, y encontró á Felipe, y le dijo: Sigueme.

44. Era Felipe de Betsaida, patria de Andres y de Pedro.

45. Encontró Felipe á Natanael, y le dijo: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moises en la Ley, y anunciaron los profetas, en la persona de Jesus de Nazaret, hijo de José.

46. Respondióle Natanael: ¿Puede haber algo bueno de Nazaret? Felipe le contestó: Ven, y lo verás.

47. Viendo Jesus á Natanael que venia á encontrarlo, dijo de él: He aquí un verdadero Israelita, en el cual no hay disfraz ni artificio.

48. Natanael le dijo: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamase, te vi, cuando estabas bajo de la higuera.

Y 39. Esto es, casi las cuatro de la tarde, suponiendo haber sucedido esto en el mes de marzo, hácia el equinoccio.

Y 41. Gr. lit. el primero á quien encontró fue &c.

Ibid. Véase San Mateo i. 16.

Y 42. Lit. Iona, ó Iosanna, que en castellano expresamos por Juan.

Ibid. Cephas viene del Caldeo cepha, ó sepha, que significa piedra, roca.

Y 44. Esta ciudad estaba en la Galilea al otro lado del Jordan, junto á la embocadura de este rio en el mar de Tiberíades.

Y 45. Algunos creen que es el mismo que San Bartolomé, unido comunmente á San Felipe. Matt. x. 3. Marc. iii. 18. Luc. vi. 14.

Gen. xlix. 10.

Deut. xviii.

18.

Isai. xl. 10.

xlv. 8.

Jer. xxiii. 5.

Ezech. xxxiv

23 xxxvii. 24.

Dan. ii. 24.

25.

49. Natanael entonces, persuadido de que solo Dios podía haberlo visto en aquel parage, le dijo: Rabbi, esto es, Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.

50. Respondióle Jesus, y le dijo: Lo crees, porque te dije: Te vi bajo la higuera: mayores cosas que estas verás todavia, y tendrás pruebas mas portentosas de mi divinidad.

51. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, de hoy mas veréis el cielo abierto, y á los ángeles del cielo subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre, para tributarle sus deberes y homenajes.

¶ 49. El griego lo expresa así.

¶ 51. Esto está en el griego.

Ibid. Algunos entienden esto de los ángeles que aparecieron al tiempo de la agonia, de la resurreccion, y de la ascension de Jesucristo. Otros muchos lo entienden de los ángeles que deben acompañar á Jesucristo en su segundo advenimiento.

CAPITULO II.

Bodas de Caná. Convierte Jesus el agua en vino: echa del templo á los negociantes: anuncia su resurreccion. Muchos creen en él; mas él no se fia de ellos.

1. Tres dias despues que partió Jesus para Galilea, se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesus.

2. Tambien Jesus fué convidado á las bodas con sus discipulos.

3. Y llegando á faltar el vino, la madre de Jesus dijo á este: No tienen vino.

4. Que le respondió: Muger, ¿qué nos va á mí y á tí? Aun no es llegada mi hora, ni el momento que mi Padre tiene señalado para que mi poder se manifieste; y á él solo toca arreglar el uso que de él debo hacer.

5. No obstante esto su madre, impulsada por el Espíritu de Dios, que le hacia conocer que aquel momento

49. Respondit ei Nathanael, et ait: Rabbi, tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.

50. Respondit Jesus, et dixit ei: Quia dixi tibi. Vidi te sub ficu, credis: maius his videbis.

51. Et dicit ei: Amen, amen dico vobis, videbitis caelum apertum, et Angelos Dei ascendentes, et descendentes supra Filium hominis.

1. Et die tertia nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae: et erat mater Iesu ibi.

2. Vocatus est autem et Jesus, et discipuli eius ad nuptias.

3. Et deficientem vino, dicit mater Iesu ad eum: Vinum non habent.

4. Et dicit ei Jesus: Quid mihi, et tibi est mulier? nondum venit hora mea.

5. Dicit mater eius ministris: Quodcumque dixerit vobis, facite.

¶ 1. Véase la Armonía, art. xxiii. tom. xix. Toyuard creyó que estos tres dias podian contarse desde la diputacion señalada en el cap. precedente; mas este es un equívoco, como habrá podido verse en las notas sobre la Concordancia, 1. parte cap. xxiv. tom. xx.

¶ Ibid. Caná estaba en la tribu de Zabulon, al norte, y á tres leguas de distancia del Tabór.

no estaba lejos, dijo á los sirvientes: Haced todo lo que él os dijere.

6. Erant autem ibi lapideae hydriae sex positae secundum purificationem Iudaeorum, capientes singulae metretas binas vel ternas.

7. Dicit eis Jesus: Implete hydrias aqua. Et impleverunt eas usque ad summum.

8. Et dicit eis Jesus: Haurite nunc, et ferte architriclino. Et tulérunt.

9. Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam, et non sciebat, unde esset, ministri autem sciebant, qui hauserant aquam: vocat sponsum architriclinus.

10. Et dicit ei: Omnis homo primum bonum vinum ponit: et cum inebriati fuerint, tunc id, quod deterius est: Tu autem servasti bonum vinum usque adhuc.

11. Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilaeae: Et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli eius.

12. Post hoc descendit Capernaum ipse, et mater eius, et fratres eius, et discipuli eius: et ibi manserunt non multis diebus.

13. Et propè erat Pascha Iudaeorum, et ascendit Iesus Ierosolymam:

no estaba lejos, dijo á los sirvientes: Haced todo lo que él os dijere.

6. Habia allí seis hidrias de piedra, colocadas para las purificaciones que usaban los Judios, en cada una de las cuales cabian dos ó tres medidas, ó dos ó tres cántaras.

7. Jesus les dijo: Llenad de agua esas hidrias. Y llenaronlas hasta arriba.

8. Dijoles luego: Sacad ahora, y llevad al maestre-sala. Y ellos le llevaron.

9. Luego que el maestre-sala gustó aquella agua convertida en vino, no sabiendo de dónde fuese, (aunque los criados que la habian sacado lo sabian), hace llamar al esposo.

10. Y le dice: Todos presentan al principio el buen vino; y cuando los convidados han bebido ya mucho, y no estan en estado de discernir su calidad, entonces sirven el inferior; pero tú has reservado el mejor vino para lo último.

11. Este es el primero de los milagros de Jesus, que hizo en Caná de Galilea; y en él manifestó su gloria y su poder, y creyeron en él sus discipulos, reconociéndolo por el Mesias.

12. Despues de esto fuése á Capernaum con su madre, sus hermanos, y sus discipulos, en donde no permanecieron muchos dias.

13. Acercábase la Pascua de los Judios, y pasó Jesus á Jerusalem á celebrarla.

¶ 6. Véase San Marcos vii. 4.

Ibid. Lit. dos ó tres metretas: medida de cerca de treinta pintas (56 tres cinco avos cuartillos). Usabase la metreta entre los griegos. Se creia que era lo mismo que el bato ó el efa de los Hebreos, puse era de igual capacidad.

¶ 8. O mas bien, jefe de la fiesta, architriclinus. Era un amigo del esposo encargado de la direccion del festin: llamábase tambien el rey del festin: Véase el Eclesiástico xxxi. 1. y sig.

¶ 10. En el uso de la lengua santa la voz inebriari, no significa propiamente embriagarse, sino beber mucho.

¶ 12. Esta ciudad estaba en la orilla occidental del mar de Tiberiades, á cinco ó seis leguas de Caná.

Ibid. Es á saber, sus parientes. Véase San Mateo xii. 46. y xii. 55.

14. Allí encontró en el templo vendedores de bueyes, ovejas y palomas para los sacrificios, y cambistas sentados en las mesas que habían establecido para el cambio de monedas extranjeras.

15. Y habiendo hecho como un azote con cuerdas, echólos á todos del templo, juntamente con las ovejas y bueyes, y derramó en el suelo el dinero de los cambistas, derribándoles sus mesas.

16. Y dijo á los que vendían palomas: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer la casa de mi Padre, casa de tráfico.

Pa. LXVIII. 10.

17. Entonces recordaron sus discípulos que estaba escrito en el salmo en que David habla á Dios en persona del Mesías: El celo de tu casa me devora.

18. Tomaron luego los Judíos la palabra, y le dijeron: ¿Con cuál milagro nos manifiestas la autoridad que tienes para hacer estas cosas?

19. Respondiéndoles Jesus, les dijo: Destruid este templo, y yo haré un milagro que os pruebe que tengo derecho de hacer lo que hago; pues lo restableceré en tres dias.

20. Replicaronle los Judíos: En cuarenta y seis años se edificó este templo, ¿y tú lo has de restablecer en tres dias?

21. Mas Jesus hablaba del templo de su cuerpo, que era el verdadero templo de Dios, del cual solo era figura el templo material de los Judíos.

22. Así, cuando resucitó de entre

✓ 14. Véase San Mateo xxi, 12, la Armonía art. xxiv, y la Concordancia, n. parte esp. i.

✓ 15. Gr. lit. la moneda.

✓ 17. Dif. Y despues se acordaron sus discípulos, &c. Véase el ✓ 22.

✓ 20. Parece que esto hace relación á los reparos hechos en el templo, que emprendió Heródes por el año vigesimo de su reinado, cuarenta y seis antes del tiempo en que decían esto los Judíos, continuados despues de la muerte de este principe, de suerte que habia ya 46 años que trabajaban en los reparos del templo, cuando Jesucristo pareció en él. Véase lo que sobre esto se ha dicho en el Compendio de la historia de los Judíos tom. xviii.

14. Et invenit in templo vendentes boves, et oves, et columbas, et numularios sedentes.

15. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes eiecit de templo, oves quoque, et boves, et numulariorum effudit aes, et mensas subvertit.

16. Et his, qui columbas vendebant, dixit: Auferte ista hinc, et nolite facere domum patris mei, domum negotiationis.

17. Recordati sunt verò discipuli eius quia scriptum est: Zelus domus tue comedit me.

18. Respondérunt ergo Iudaei, et dixerunt ei: Quod signum ostendis nobis quia haec facis?

19. Respondit Iesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.

20. Dixerunt ergo Iudaei: Quadraginta et sex annis aedificatum est templum hoc, et tu in tribus diebus excitabis illud?

21. Ille autem dicebat de templo corporis sui.

22. Cum ergo resurrexisset

á mortuis, recordati sunt discipuli eius, quia hoc dicebat, et crediderunt scripturas, et sermoni, quem dixit Iesus.

23. Cum autem esset Ierosolymis in pascha in die festo, multi crediderunt in nomine eius, videntes signa eius, quae faciebat.

24. Ipse autem Iesus non credebat semetipsum eis, eo quod ipse nosset omnes,

25. Et quia opus ei non erat ut quis testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat quid esset in homine.

los muertos, se acordaron sus discipulos, que él les habia dicho esto, y creyeron en la Escritura, que habia predicho su resurreccion, y en las expresiones que Jesus habia dicho, anunciándola claramente.

23. Hallándose pues en la Pascua en Jerusalem el dia de la fiesta, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24. Mas Jesus no se fiaba en ellos porque los conocia á todos,

25. Y no tenia necesidad de que alguno le diese testimonio del hombre, porque él sabia lo que hay en el hombre; y así veía claramente la inestabilidad de su fe y la mala disposicion de sus corazones.

✓ 23. Dif. creyeron en la Escritura que habia dicho de él: El celo de tu casa me devora (Supr. v. 17.), y en la palabra que habia dicho Jesus: Destruid este templo, y yo lo restableceré en tres dias.

✓ 24. Dif. porque todos eran conocidos de él.

CAPITULO III.

Instruye Jesus á Nicodemo. Renacimiento espiritual. El Hijo de Dios enviado para salvar al mundo. El que no cree en él, es condenado. Dapala entre los discipulos de S. Juan y los de Jesus sobre el bautismo. Respuesta de S. Juan á sus discipulos.

1. ERAT autem homo ex Phariseis, Nicodémus nomine, princeps Iudaeorum.

2. Hic venit ad Iesum nocte, et dixit ei: Rabbi, scimus quia á Deo venisti magister, nemo enim potest haec signa facere, quae tu facis, nisi fuerit Deus cum eo.

1. HABA un hombre de la secta de los fariseos, llamado Nicodemo, senador de los Judíos.

2. Este, tocado de las palabras y acciones del Salvador, mas no atreviéndose á declararse abiertamente por él, fué por la noche á ver á Jesus, y le dijo: Rabbi, esto es, Maestro, sabemos que eres un doctor que has venido de parte de Dios para instruirnos, pues nadie puede obrar esos prodigios que tú haces, si Dios no estuviere con él. Suplicote pues, que me digas lo que se debe hacer para salvarse.

✓ 1. Véase la Armonía, art. xxv, y sig. tom. xix, y la Concordancia, n. parte cap. n. y sig. tom. xx.

3. Respondióle Jesus y le dijo: En verdad, en verdad te digo: Si cada uno no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.⁹

4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver á entrar al seno de su madre, y renacer?

5. Respondióle Jesus: En verdad, en verdad te digo, que el que no renaciere por el bautismo del agua, y por la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6. En efecto, lo que ha nacido de la carne es carne, y no puede tener otro patrimonio, que la corrupcion y la muerte; mas lo que ha nacido del Espíritu, es espíritu, y capaz de poseer los bienes del espíritu.

7. No te admires pues, de que te haya dicho, que conviene que nazcáis de nuevo; lo que se entiende de esto nacimiento espiritual, que únicamente puede ponerlos en estado de poseer el reino del cielo.

8. En cuanto al modo en que se verifica este renacimiento, es tan imperceptible, como las demas operaciones del Espíritu de Dios; y el Espíritu de Dios sopla donde quiere, y tu oyes su voz por boca de sus ministros; pero no sabes de dónde viene, ni á dónde va.¹⁰ Lo mismo sucede con todo el que nace del Espíritu Santo. Se le oye hablar un lenguaje enteramente nuevo: se le ven ejecutar acciones del todo nuevas; pero no se ve el principio que lo hace obrar, ni el fin á donde se encamina, ni los bienes que espera.

9. Nicodemo le contestó, diciéndole: ¿Cómo pueden verificarse estas

3. Respondit Iesus, et dixit ei: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit denuo, non potest videre regnum Dei.

4. Dicit ad eum Nicodemas: Quomodo potest homo nasci, cum sit senex? numquid potest in ventrem matris suae iterato introire, et renasci?

5. Respondit Iesus: Amen, amen dico tibi, nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei.

6. Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est.

7. Non mireris quia dixi tibi: oportet vos nasci denuo.

8. Spiritus ubi vult spirat: et vocem eius audis, sed nescis unde veniat, aut quò vadat: sic est omnis, qui natus est ex spiritu.

9. Respondit Nicodemas, et dixit ei: Quomodo possunt

9. Esto es, no puede tener parte en él. Véase el V 36.
10. Dif. En cuanto al modo en que se verifica este nacimiento, no puede conocerse por los sentidos. Como el viento sopla á donde quiere, y tu oyes el ruido sin saber de dónde viene, ni á dónde va, así tambien sucede con todo el que nace, &c. La palabra empleada en el texto significa igualmente el espíritu y el viento. La mayor parte de los antiguos lo entendió del Espíritu Santo. Algunos padres y la mayor parte de los intérpretes modernos, lo entienden del viento, como figura del Espíritu de Dios. Mas la sola palabra quiere, que no pueda aplicarse al viento sine may imperfectamente, basta para demostrar que ella pertenece mas bien al Espíritu Santo.

Pe. cxxxvii.
7.

haec fieri?

10. Respondit Iesus, et dixit ei: Tu es magister in Israël, et haec ignoras?

11. Amen, amen dico tibi, quia quod scimus loquimur, et quod vidimus testamur, et testimonium nostrum non accipitis.

12. Si terréna dixi vobis, et non creditis: quomodo, si dixerobis vobis caeléstia, credétis?

13. Et nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit in caelum, Filius hominis, qui est in caelo.

14. Et sicut Moyses exaltavit serpente[m] in deserto; ita exaltari oportet Filium hominis:

15. Ut omnis, qui credit in ipsum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.

16. Sic enim Deus diléxit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.

17. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.

18. Véase el libro de los Números n. 8. y 9.

cosas, y cómo un hombre ha de nacer del Espíritu Santo?

10. Jesus le respondió: ¿Tú eres maestro en Israel, é ignoras estas cosas, claramente señaladas en la ley cuya perfeccion consiste en la renovacion interior del alma por la gracia del Espíritu Santo?

11. En verdad, en verdad te digo, que hablamos lo que sabemos; y lo que vemos atestigüamos; y sin embargo no recibis nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas terrenas, y de las maravillas que la gracia de Dios debe obrar en las almas, y no me creis; ¿cómo me creeréis, si os hablare de las cosas celestiales, que son infinitamente mas elevadas? Yo soy no obstante el único por quien podéis ser instruidos acerca de ellas.

13. Y nadie subió al cielo para saber lo que allí pasa, sino el que bajó del cielo, es á saber, el Hijo del hombre, que siendo igualmente el Hijo de Dios, está tambien de continuo en el cielo.

14. Y soy tambien el único por quien podéis salvaros, porque á la manera que Moises elevó la serpiente de bronce, en el desierto para que los que habian sido mordidos de las serpientes, la mirasen y quedasen curados;¹¹ así conviene que el Hijo del hombre sea levantado en alto, y puesto en una cruz.

15. Para que todo el que cree en él con una fe viva, y animada de la caridad, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16. Pues Dios amó tanto al mundo, que llegó á dar á su Hijo unigenito para que fuese inmolado sobre la cruz, á fin de que todo el que cree en él no perezca, sino que consiga la vida eterna.

17. Puesto que no envió Dios su Hijo al mundo á condenar al mundo, sino para que el mundo se salvase por su medio.

Año de la
era cr. vulg.
39.

Núm. xxi. 9.

1. Juan. iv 9.

18. El que cree, puse, en él, no es condenado; mas el que no cree, ya está condenado, porque no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios, por quien solo puede salvarse.

19. Esta condenacion consiste, en que la luz eterna vino al mundo, para enseñar á los hombres las sendas de la justicia y de la salvacion, y los hombres amaron mas las tinieblas de la ignorancia y del pecado en que estaban sumergidos, que la luz que se les ofrecia, y esto, porque sus obras eran malas;

20. Pues todo el que obra mal, aborrece la luz, y no se acerca á ella, para que sus obras no sean reprendidas.

21. Mas el que hace lo que la verdad le prescribe, se allega voluntariamente á la luz, para que se manifiesten sus obras, como hechas en Dios, y conforme á su espíritu, y su ley.

22. Despues de esto, dejando Jesus la ciudad de Jerusalem, se fué con sus discipulos á la Judea; y allí moraba con ellos, y bautizaba por medio de los mismos.

23. Tambien Juan continuaba bautizando en Ennon, junto á Salim, por haber allí abundancia de aguas; y allí acudian las gentes, y eran bautizadas por él.

24. Pues aun no habia sido Juan puesto en la cárcel.

25. Con esto se ofreció una disputa entre los discipulos de Juan, y los Judios adictos á Jesus, acerca de la purificacion. Daban los Judios la preferencia al bautismo de Jesus, y los discipulos de Juan al de su maestro.

26. Estos pues, acudieron á Juan, y le dijeron: Rabbi, (Maestro), aquel que estaba contigo del otro lado del Jordan, y á quien tú diste un testimonio tan ventajoso, lejos de manifestarse reconocido por ello, usurpa tu ministerio y se lleva tus discipu-

Supr. i. 19. Y 22. Véase el cap. iv. Y 2. Y 23. Ennon estaba á nuestro leguas al sur de Scitópolis.

18. Qui credit in eum, non judicatur: qui autem non credit, iam judicatus est: quia non credit in nomine unigeniti Filij Dei.

19. Hoc est autem iudicium: quia lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras, quam lucem: erant enim eorum mala opera.

20. Omnis enim, qui malè agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius:

21. Qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur opera eius, quia in Deo sunt facta.

22. Post hæc venit Jesus, et discipuli eius in terram Iudæam: et illic demorabatur cum eis, et baptizabat.

23. Erat autem et Ioannes baptizans in Ennon, iuxta Salim: quia aquae multae erant illic, et veniebant, et baptizabantur.

24. Nondum enim missus fuerat Ioannes in carcerem.

25. Facta est autem quaestio ex discipulis Ioannis cum Iudæis de Purificatione.

26. Et venerunt ad Ioannem, et dixerunt ei: Rabbi, qui erat tecum trans Iordanem, cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum.

los, pues él se ha puesto á bautizar, y todos se van con él.

27. Respondit Ioannes, et dixit: Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de caelo.

28. Ipsi vos mihi testimonium perahētis, quod dixerim: Non sum ego Christus: sed quia missus sum ante illum.

29. Qui habet sponsam, sponsus est: amicus autem sponsi, qui stat, et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi: Hoc ergo gaudium meum implētum est.

30. Illum oportet crescere, me autem minui.

31. Qui desursum venit, super omnes est. Qui est de terra, de terra est, et de terra loquitur. Qui de caelo venit, super omnes est.

32. Et quod vidit, et audivit, hoc testatur: et testimonium eius nemo accipit.

33. Qui accepit eius testimonium, signavit quia Deus verax est.

34. Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur: non enim ad mensuram dat Deus spiritum.

27. Juan les respondió: No puede el hombre tener cosa alguna, si no le fuere dada del cielo; así debe creerse, que Dios mismo es quien le ha dado ese gran número de discipulos.

28. Por otra parte, vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo; solo he sido enviado delante de él, para disponer á los hombres á que lo recibiesen. Así que, debo alegrarme de que todos acudan á Jesucristo.

29. Pues el que tiene á la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está cerca de su persona y lo oye, alegrase mucho porque escucha la voz del esposo; así es que el gozo mio es ahora completo, sabiendo el feliz suceso de las predicaciones del que es esposo de la Iglesia; y lejos de tener zelos de su gloria, quisiera poder aumentarla á costa de la mia.

30. Conviene que él crezca, y que yo mengüe: que sus discipulos se multipliquen, y que los míos me abandonen para unirse á él.

31. Porque el que viene de lo alto, es superior á todos, y por consiguiente muy superior á mi: y el que viene de la tierra, de la tierra es, cual yo lo soy, y de la tierra son sus palabras; mas el que ha venido del cielo, como Jesucristo, es superior á todos.

32. Y cuando habla de las cosas del cielo, da testimonio de lo que ha visto y oido en el cielo de donde ha salido. Y así en vez de afigirme de que vayan todos á Jesucristo, veo al contrario con dolor que casi nadie da crédito á su testimonio.

33. Mas el que asiente á su testimonio, testifica que Dios es veraz.

34. Porque el que Dios ha enviado á la tierra en la persona de Jesus, habla palabras de Dios, puesto que no le da Dios su Espíritu con-

medida como á los profetas, sino que se lo comunica en toda su plenitud, como á su propio Hijo.

35. El Padre ama al Hijo con un amor infinito, y como le comunica su poder, su sabiduría, y todas sus perfecciones divinas, á proporcion de este infinito amor, ha puesto en sus manos todas las cosas.

1. Joán. v. 10. 36. El que cree pues en el Hijo, tiene vida eterna por la esperanza que su fe le da de recibirla un día de la mano de este Hijo, que es el soberano dispensador de ella; pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, mas la ira de Dios está sobre él.

¶ 36. Es decir, no tendrá parte en ella.

35. Pater diligit Filium: et omnia dedit in manu eius.

36. Qui credit in Filium, habet vitam æternam: qui autem incredulus est Filio, non vidébit vitam, sed ira Dei manet super eum.

CAPITULO IV.

Vuelve Jesus á Galilea. Conversacion de Jesus con la Samaritana. Respuesta que da á sus discipulos en esta ocasion. Fe de los Samaritanos. Va Jesus otra vez á Cana. Cura al hijo de un hombre principal en Cafarnaum.

31. Supr. iii. 22. 1. Como conociese Jesus que los fariseos estaban irritados contra él, porque habian sabido que él reunia mas discipulos, y bautizaba mas personas que Juan,

2. (Aunque no bautizase Jesus, sino sus discipulos),

3. Dejó la Judea para evitar su furor, y fuése de nuevo á Galilea.

4. Debía pues pasar por Samaria.

5. Llegó en efecto á una ciudad de Samaria que se llama Sicar, ó Siquem, situada junto á la heredad que Jacob dió á su hijo José.

Gen. xxxiii. 19 xlviii. 22. Jos. xxiv. 32. 6. Hallábase allí un pozo que llamaban la fuente de Jacob, por ser obra de este patriarca. Jesus pues,

¶ 1. Véase la Armonía, art. xxviii. y sig. tom. xix. y la Concordancia, II. parte cap. iv. y sig. tom. xx.

¶ 5. Se cree que Sicar es la misma que Siquem, conocida en el Antiguo Testamento: junto á ella estaba la heredad que Jacob habia dado á José. Véase el Génesis xlviii. 22.

¶ 6. Los Hebreos llaman fuente á todos los manantiales de aguas vivas, aun los que están en el fondo de los pozos. Ibid. Véase el ¶ 12.

1. Ut ergo cognóvit Iesus quia audierunt Pharisæi quòd Iesus plures discipulos facit, et baptizat quam Ioánes,

2. (Quamquam Iesus non baptizáret, sed discipuli eius)

3. Reliquit Iudæam, et abiit iterum in Gallilæam.

4. Oportebat autem eum transire per Samariam.

5. Venit ergo in civitatem Samariæ, quæ dicitur Sicchar: iuxta prædium, quod dedit Iacob Ioseph filio suo.

6. Erat autem ibi fons Iacob. Iesus ergo fatigatus ex itinere, sedébat sic supra fontem.

Hora erat quasi sexta.

fatigado del camino, sentóse á descansar asi sobre el brocal de aquella fuente. Era como la hora sexta del dia:

7. Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Iesus: Da mihi bibere.

8. (Discipuli enim eius abierant in civitatem ut cibos emerent.)

9. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu Iudæus cum sis, bibere à me possis, quæ sum mulier Samaritana? non enim cõtinuat Iudæi Samaritanis.

10. Respondit Iesus, et dixit ei: Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi: Da mihi bibere: tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam.

11. Dicit ei mulier: Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est: undè ergo habes aquam vivam?

12. Numquid tu maior es patre nostro Iacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit, et filii eius, et pecora eius?

13. Respondit Iesus, et dixit ei: Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum: qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in æ-

7. Llegó entónces una muger de Samaria á sacar agua. Jesus la dijo: Dame de beber.

8. (Habíanse ido entre tanto sus discipulos á la ciudad á comprar que comer).

9. Mas díjole la muger samaritana: ¿Cómo, siendo tú judío, me pides de beber á mi que soy samaritana? Porque los Judíos no se comunican con los Samaritanos, y creerian mancharse, si comiesen ó bebiesen con ellos.

10. Respondiéndole Jesus le dijo: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, en vez de delearte en hacerle una pregunta inútil, puede ser que tú le hubieses pedido, y él te habria dado agua viva.

11. La muger, que comenzaba entónces á entrar en sentimientos de respeto para Jesus, le dijo: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo, ¿de dónde habrás pues esa agua viva?

12. ¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que no halló aquí agua viva; pero que nos dejó este pozo despues de haberlo cavado con un trabajo inmenso, de el cual bebíó él mismo y sus hijos, y sus ganados?

13. Respondiéndole Jesus, para darle ocasion de juzgar si él era mayor que Jacob, le dijo: Todo el que bebe de esta agua que os dió Jacob, vuelve á tener sed, mas el que bebie-

¶ 6. Esto es, cerca de mediodía.
¶ 7. Según el griego á la letra: de la Samaria: es decir, samaritanas de nacion; pero que habitaba en Siquem, ciudad de la Samaria.

¶ 8. Esto es, á la de Siquem.

¶ 10. La particula griega, traducida aqui por forsitan, es la misma que en otra parte se ha traducido utique (Joán. viii. 42. xiv. 7 y 25. xviii. 36.), y que algunas veces se ve omitida, como en este mismo verso en que la Volgata dice sencillamente et dederis, aunque la misma particula griega está repetida en él. De aqui es que el P. Currieres ha traducido aqui: te misma le habrás pedido sin duda, y él te habria dado agua viva. El abad de Vence ha conservado esta traduccion. Otros han traducido con mas sencillez: tú le habrias pedido, y él te habria dado agua viva. Este es en efecto el sentido del griego, en donde esta particula solo sirve de formar el tiempo condicional que no puede expresarse de otra manera en aquel idioma.

re de la agua que yo le dé, no tendrá sed jamas;

14. Sino que el agua que yo le diere será en él como una fuente de agua que manará hasta la vida eterna."

15. Díjole la muger: Señor, dame de esa agua para que yo no tenga ya sed, ni venga aquí á sacarla.

16. Jesus le contestó: Vé, y llama á tu marido, y vuelve aqui.

17. La muger le dijo: No tengo marido. Jesus replicó: Has dicho bien, que no tienes marido;

18. Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es tu marido: la verdad dijiste en esto.

19. Díjole la muger: Yo veo, Señor, que tú eres un profeta, y que penetras los misterios mas ocultos. Díme, te ruego, ¿en dónde quiere Dios ser adorado?

20. Porque nuestros padres adoraron en esta montaña; y vosotros decís, que Jerusalem es el lugar en donde se debe adorar á Dios, y ofrecerle sacrificios. *Deut. xii. 5.*

21. Respondióle Jesus: Mugger, créeme; ya viene el tiempo en que ni en esta montaña, ni en Jerusalem, adorareis al Padre celestial; sino que será adorado por toda la tierra, y el verdadero sacrificio le será ofrecido en todas partes.

22. Al presente adorais vosotros lo que no conocéis, porque no tenéis mas que una falsa idea de Dios y de su culto; pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud viene de los Judios. A ellos es á quien Dios ha querido hacerse conocer, darles su ley, y enseñarles las ceremonias de su culto. *4. Reg. xvii. 41.*

23. Mas viene el tiempo, y es ya

Y 14. Dif. que no cesará de derramarse en su corazón, tanto en esta vida, como durante toda la eternidad.

Y 20. Esto es, sobre el monte Garizim, á cuya falda estaba Siquem. Los Samaritanos suponían que los patriarcas habían ejercido sus actos de religion sobre esta montaña.

térnum:

14. Sed aqua, quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam.

15. Dicit ad eum mulier: Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam: neque veniam huc haurire.

16. Dicit ei Jesus: Vade, voca virum tuum, et veni huc.

17. Respondit mulier, et dixit: Non habeo virum. Dicit ei Jesus: Bene dixisti, quia non habeo virum:

18. Quinque enim viros habuisti, et nunc, quem habes, non est tuus vir: hoc verè dixisti.

19. Dicit ei mulier: Domine, video quia Propheta es tu.

20. Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis, quia Ierosolymis est locus, ubi adorare oportet.

21. Dicit ei Jesus: Mulier crede mihi, quia venit hora, quando neque in monte hoc, neque in Ierosolymis adorabitis Patrem.

22. Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus, quia salus ex Iudaeis est.

23. Sed venit hora, et nunc

est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum.

24. Spiritus est Deus: et eos, qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare.

25. Dicit ei mulier: Scio quia Messias venit, (qui dicitur Christus): cum ergo venerit ille, nobis annuntiabit omnia.

26. Dicit ei Jesus: Ego sum, qui loquor tecum.

27. Et continuo venerunt discipuli eius: et mirabantur quia cum muliere loquebatur. Nemo tamen dixit: Quid quaeris, aut quid loqueris cum ea?

28. Reliquit ergo hydriam suam mulier, et abiit in civitatem, et dicit illis hominibus:

29. Venite, et videte hominem, qui dixit mihi omnia quaecumque feci: numquid ipse est Christus?

30. Exierunt ergo de civitate, et veniebant ad eum.

31. Interea rogabant eum discipuli, dicentes: Rabbi, manduca.

32. Ille autem dicit eis: Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis.

33. Dicebant ergo discipuli ad invicem: Numquid aliquis attulit ei manducare?

34. Dicit eis Jesus: Meus ci-

legado, en que los verdaderos adoradores; adorarán al Padre, no ya con un culto falso y engañoso, como los gentiles, ni con un culto carnal y figurativo, como la mayor parte de los Judios, sino en espíritu y verdad; porque tales son los adoradores que busca el Padre celestial, como los únicos que sean dignos de él.

24. En efecto, Dios es espíritu y verdad, y así los que lo adoran, en espíritu y verdad deben adorarlo.

25. Contestóle la muger: Sé que el Mesias (que se llama Cristo) ha de venir. Cuando viniere pues, nos anunciará todas las cosas, y nos hará conocer en toda la voluntad de Dios.

26. Díjole Jesus: Yo soy ese, que hablo contigo, soy el Cristo.

27. A esta sazón llegaron sus discípulos, y se admiraban de que hablase con una muger samaritana: con todo, ninguno de ellos le dijo: ¿Qué le preguntas! ó ¿qué hablas con ella?

28. La muger entre tanto, trasportada de gozo por lo que acababa de oír, dejó su cántaro, fué á la ciudad, y dijo á las gentes:

29. Venid y veréis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho: ¿es este por dicha el Cristo?

30. Salieron en efecto de la ciudad, y fueron á encontrarlo.

31. En el entre tanto le rogaban sus discípulos, diciendo: Rabbi (Maestro), come.

32. Mas él les contestó: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no conocéis.

33. Con esto los discípulos se decían unos á otros: ¿Qué le habrá traído alguno de comer?

34. Jesus les dijo: Mi alimento es

Y 25. El parentesis de la Vulgata no está en el griego, de donde viene que algunos traducen: el Mesias llamado Cristo; mas esto es interpretar una palabra hebrea por una griega. Hay fundamento para presumir que no es la Samaritana quien dice esto, sino el evangelista, de donde se sigue que es un verdadero parentesis, que puede traducirse así: el Mesias (esto es, el Cristo).

Y 27. Dif. de que hablase con aquella muger.

Y 28. A la de Siquem.

hacer la voluntad de aquel que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra.

35. Entendia Jesus por esta obra la conversion de los hombres, y particularmente la de los Samaritanos; y comparandola á una mies que está ya en sazón de cosecharse, añadió: No decis vosotros, segun el comun proverbio, que aun restan cuatro meses, y vendrá la cosecha, y que hasta entonces nada hay que hacer? Pues he aqui que yo os digo, que hay una cosecha en la cual podeis trabajar desde ahora. Alzad vuestros ojos, y ved los campos que ya están blanqueando para la cosecha: mirad á esos pueblos que salen de tropel á encontrar al Mesias; esa es la mies que está á punto de cosecharse.

Matt ix. 37. Luc. x. 2.

36. El que cosecha de esta suerte, tiene la ventaja de que recibe el salario de su trabajo, y recoge frutos de su cosecha, no para esta vida, que tan poco dura, sino para la vida eterna. Así lo ha ordenado la sabiduría de Dios, para que tambien el que siembra la palabra divina en las almas, sin ver el fruto en este mundo, tenga el consuelo de verlo en el otro, mirandolas entrar á aquella vida bienaventurada que les habia anunciado, y de este modo se regocije juntamente con el que siega, y tiene la satisfaccion de trabajar en el cumplimiento de su salvacion.

37. Pues en esto se verifica el dicho de que uno es el que siembra, y otro es el que siega: y vosotros mismos lo habeis experimentado;

38. Puesto que os envió á segar lo que labrasteis: otros fueron los que trabajaron, esto es, los patriarcas y los profetas, en disponer á los hombres á recibir al Mesias, y vosotros habeis entrado en sus labores; vosotros habeis recogido el fruto, abrazando la fe, y haciendola abrozar á otros.

39. Entre tanto, muchos de los Samaritanos de aquella ciudad, creyeron en él por las expresiones de aquella

bus est ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus eius.

35. Nonne vos dicitis, quod adhuc quatuor menses sunt, et messis venit? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros, et videte regiones, quia albae sunt iam ad messem.

36. Et qui metit, mercédem accipit, et cóngrat fructum in vitam aeternam: ut, et qui seminat, simul gaudeat, et qui metit.

37. In hoc enim est verbum verum: quia alius est qui seminat, et alius est qui metit.

38. Ego misi vos metere quod vos non laborastis: alii laboraverunt, et vos in labores eorum introistis.

39. Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum, propter verbum

mulieris testimonium perhibentis: Quia dixit mihi omnia quaecumque feci.

40. Cum venissent ergo ad illum Samaritani, rogaverunt eum ut ibi maneret. Et mansit ibi duos dies.

41. Et multo plures crediderunt in eum propter sermonem eius.

42. Et mulieri dicebant: Quia iam non propter tuam loquelam credimus: ipsi enim audivimus, et scimus quia hic est verus Salvator mundi.

43. Post duos autem dies exiit inde: et abiit in Galilaeam.

44. Ipse enim Iesus testimonium perhibuit quia Propheta in sua patria honorem non habet.

45. Cum ergo venisset in Galilaeam, exceperunt eum Galilaei, cum omnia visissent quae fecerat Ierosolymis in die festo: et ipsi enim venerant ad diem festum.

46. Venit ergo iterum in Cana Galilaeae, ubi fecit aquam vinum. Et erat quidam regulus, cuius filius infirmabatur Capharnaum.

47. Illic cum audisset quia Iesus advenisset á Iudaea in Galilaeam, abiit ad eum, et ro-

gaverunt, quae asegurandolo decia: Me ha dicho todas las cosas que yo he hecho.

40. Habiendo llegado á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí; y se quedó dos dias.

41. Y fueron muchos mas los que creyeron en él, por haber oido sus discursos.

42. Y decian á la muger: Ya no creemos por lo que tú dijiste; pues nosotros mismos lo hemos oido, y sabemos que este es verdaderamente el Cristo, y el Salvador del mundo.

43. Pasados pues dos dias, salió de allí; y fuése á Galilea, como lo habia resuelto al dejar la Judea.

44. Pues el mismo Jesus habia atestiguado, que un profeta no es honrado en su patria, y de ordinario no saca de ella mucho fruto. Así, aunque la Judea fuere su país, pues como hijo de David era de la tribu de Judá, quiso salirse de ella.

45. Llegado que fué á Galilea, lo recibieron los Galileos con honor y regocijo, habiendo visto las cosas que habia hecho en Jerusalem el dia de la fiesta de Pascua; pues tambien ellos habian concurrido á la fiesta de aquel dia, y habian sido testigos de las maravillas que Jesus habia obrado.

46. Y fué Jesus otra vez á Cana de Galilea, en donde habia convertido el agua en vino. Habia allí un señor de la corte, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaum.

47. Este, habiendo sabido que Jesus venia de Judá á Galilea, fué á su encuentro, y le rogaba que fuese á sa-

Matt. xm. 57. Marc. vi. 4. Luc. iv. 24.

Matt. iv. 12. Marc. i. 14. Luc. iv. 14.

Supr. n. 9.

Y 42. Esta palabra está en el griego. Algunos piensan que la expresion in patria sua, debe entenderse de Nazareth, porque en efecto la misma palabra se dirá de esta ciudad en otra parte. El P. Carrieres habia introducido esta idea en su paráfrasis del V 43; pero es bastante visible que San Juan no habla aqui de Nazaret. Esta ciudad estaba en la Galilea, y no podia decirse que dejándola, iba á Galilea; pero si dejando la Judea, como lo dice el santo evangelista en el V 3. Aqui vuelve á tomar el hilo de lo perteneciente á la Samaritana. Y 46. Gr. lit. un empleado de la corte del rey, regius. La expresion de la Vulgata regulus, que significa un reyezuelo, parece estar fundada en otra leccion que se halla tambien en algunos manuscritos griegos.

nar á su hijo, pues ya empezaba á agonizar.

48. Jesus, viendo que creia su presencia necesaria para efectuar la curacion de su hijo, y que su fe por consiguiente, era todavia muy imperfecta, se lo echó en cara, y le dijo: Si no veis milagros y prodigios, no creéis.

49. El de la corte le dijo: Señor, anda, antes que mi hijo muera; porque no creia que Jesus tuviese poder para resucitarlo.

50. Vé, le dijo Jesus, tu hijo está bueno." Y al mismo tiempo infundió en su corazon una fe viva, de manera que aquel hombre creyó en la palabra que le dijo Jesus, y fué para su casa persuadido de la curacion de su hijo.

51. En efecto, cuando ya iba caminando, se le presentaron sus criados, que habian salido á encontrarlo, llevándole el anuncio de que su hijo estaba bueno."

52. Preguntóles la hora en que se habia hallado mejor, y ellos le dijeron: Ayer, á la hora séptima del día," le dejó la fiebre.

53. Conoció pues el padre que aquella era la hora en que Jesus le habia dicho: Tu hijo está bueno. Por donde creyó él, con toda su familia, que Jesus era el Hijo de Dios, y el Mesias.

54. Esto fué el segundo milagro que hizo Jesus, habiendo venido de la Judea á la Galilea."

Y 50. Lit. tu hijo vive.

Y 51. Lit. de que su hijo vivia.

Y 52. Es á saber, la una de la tarde.

Y 54. O mas bien y segun el griego: Este segundo milagro de Jesus en la ciudad de Caná, lo hizo cuando volvió de Judea á Galilea. No era segundo este milagro, sino únicamente con relacion á Caná, en donde ya habia cambiado el agua en vino (Supr. 48.); pues habia ya hecho otros en Cafarnaum, que tambien era ciudad de la Galilea. Véase San Lucas iv. 23, la Armonia art. xxix y xxx, y la Concordancia, II. parte cap. v. y vi.

gábat eum ut descenderet, et sanáret filium eius: incipiebat enim mori.

48. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa, et prodigia videritis, non créditis.

49. Dicit ad eum régulus; Dómine, descénde priús quam moriátur filius meus.

50. Dicit ei Jesus: Vade, filius tuus vivit. Crédidit homo sermóni, quem dixit ei Jesus, et ibat.

51. Iam autem eo descénte, servi occurrérunt ei, et nunciavérunt dicétes, quia filius eius viveret.

52. Interrogábat ergo horam ab eis, in qua mélius habéret. Et dixerunt ei: Quia heri horá septimá reliquit eum febris.

53. Cognóvit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Filius tuus vivit: et credidit ipse, et domus eius tota.

54. Hoc iterum secúndum signum fecit Jesus, cum venisset á Iudaea in Galilæam.

CAPITULO V.

Curacion de un paralítico que llevaba treinta y ocho años de enfermo. Murmuracion de los Judios sobre la pretendida violacion del sábado, y la denominacion que Jesus se daba de Hijo de Dios. Respuesta de Jesus á los Judios. El Hijo obra con el Padre: de él ha recibido el poder de juzgar; tiene en él la vida, lo mismo que el Padre. Testimonio del Bautista y del Padre celestial. Incredulidad de los Judios: Moises será su acusador.

1. Post hæc erat dies festus Iudæórum, et ascendit Jesus Ierosólymam.

2. Est autem Ierosólymis Probatica piscina; quæ cognominátur Hebræice Bethesda, quinque porticus habens.

3. In his iacébat multitúdo magna languéntium, caecórum, claudórum, aridórum expectántium aquæ motum.

4. Angelus autem Dómini descendébat secúndum tempus in piscinam: et movebátur aqua. Et qui prior descendisset in piscinam post motiónem aquæ, sanus hébat á quacúmque detinebátur infirmitate.

5. Erat autem quidam homo ibi triginta et octo annos habens in infirmitate sua.

6. Hunc cum vidisset Jesus iacéntem, et cognovisset quia

1. Después de esto venia la fiesta de Pascua, que era la gran fiesta de los Judios, y fuése Jesus á Jerusalem para celebrarla."

2. Hay" en Jerusalem, cerca de la puerta llamada de las Ovejas," porque por allí entran y salen estas victimas; una piscina en donde se lavan las entrañas de los carneros que se ofrecen en sacrificio, llamada en hebreo Betsaida, esto es, casa de perca, ó Bethesda, casa de misericordia;" y esta piscina está rodeada de cinco pórticos.

3. En estos yacia ordinariamente una gran multitud de enfermos, de ciegos, de cojos, de paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4. Pues el ángel del Señor" bajaba en cierto tiempo á la piscina, y se agitaba el agua; y el que primero hubiese entrado á la piscina después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5. Habia pues allí un hombre que llevaba treinta y ocho años en su enfermedad.

6. Habiendo visto Jesus tendido á este, y conociendo que ya llevaba

Y 1. Véase la Armonia art. xi. tom. xix, y la Concordancia, III. parte cap. i. tom. xx.

Y 2. Algunos ejemplares griegos leen: Habia. En efecto San Juan no escribió su evangelio hasta muchos años después de la ruina de Jerusalem.

Ibid. Este es el sentido del griego. Habia en Jerusalem cerca de la puerta, que se llamaba puerta de las Ovejas, ó del ganado, una piscina llamada en hebreo &c. Véase el plan de Jerusalem.

Ibid. Los ejemplares latinos, y algunos manuscritos griegos, leen Bethesda, que significa casa de perca; pero la mayor parte de los ejemplares griegos leen Bethesda, que significa casa de misericordia.

Y 4. Gr. lit. Porque un ángel descendia, &c. La palabra Dómini falta en el griego.

mucho tiempo, le dijo: ¿Quiéres quedar sano?

7. El enfermo, *creyendo que esta pregunta era una reconvenccion que Jesus le hacia, por haber dejado pasar tanto tiempo enfermo, hallándose junto á una piscina tan saludable,* le respondió: Señor, lo deseo con todo mi corazón; pero no tengo una persona que me meta en la piscina luego que se agita el agua; así, cuando yo llego, ya otro ha bajado ántes; por lo cual no puedo aprovecharme de la virtud que el ángel comunica á esta agua.

8. Entonces le dijo Jesus: Levántate, toma tu camilla, y anda.

9. Y al instante quedó sano aquel hombre, y alzó su cama, y echó á andar. Era aquel puntualmente un día de sábado.

Ezod. xx 10. Jer. xvii. 24.

10. Por lo cual decian los Judios á aquel que habia sanado: Es sábado: no te es lícito llevar tu cama.

11. El les respondió. El que me puso sano me dijo: Toma tu camilla, y anda: y yo le obedeci.

12. ¿Quién es pues, le preguntaron ellos, el hombre que te dijo: Toma tu camilla, y anda?

13. No sabia en verdad quién fuese, el que habia sido curado, pues Jesus se habia retirado de la multitud de gente que se hallaba en aquel lugar, para evitar sus aplausos, y *subtraerse á la envidia de los fariseos.*

14. Despues encontró Jesus á aquel hombre en el templo, y le dijo: Ya ves cómo has quedado sano: no peques pues en adelante, no sea que te acontezca alguna cosa peor.

15. Aquel hombre, *gozosisimo de haber encontrado á su bienhechor, y deseoso de que todo el mundo lo co-*

V. 13. Gr. lit. porques Jesus se habia retirado, habiendo allí mucha gente, cuando habia allí mucha gente.

iam multum tempus habéret, dicit ei: Vis sanus fieri?

7. Respondit ei languidus: Dómine, hómínem non hábeo, ut cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam: dum venio enim ego, alius ante me descendit.

8. Dicit ei Iesus: Surge, tolle grabátum tuum, et ámbula:

9. Et statim sanus factus est homo ille: et sústulit grabátum suum, et ambulabat. Erat autem sabbátum in die illo.

10. Dicébant ergo Iudaei illi, qui sanátus fuerat: sabbátum est, non licet tibi tollere grabátum tuum.

11. Respondit eis: Qui me sanum fecit, ille mihi dixit: Tolle grabátum tuum, et ámbula.

12. Interrogáverunt ergo eum: Quis est ille homo, qui dixit tibi, Tolle grabátum tuum, et ámbula?

13. Is autem, qui sanus fuerat, effectus, nesciébát qui esset. Iesus enim declinávit á turba constituta in loco.

14. Póstea invénit eum Iesus in templo, et dixit illi: Ecce sanus factus es: iam non li peccáre, ne detéris tibi aliquid contíngat.

15. Abiit ille homo, et nunciávit Iudaeis quia Iesus esset, qui fecit eum sanum.

nociése, fué y avisó á los Judios, que Jesus era el que lo habia sanado.

16. Mas, lejos de sentirse animados de respeto por el autor de tan gran milagro, por lo mismo perseguian los Judios á Jesus, á causa de que hacia esto en sábado; por lo que intentaban hacerlo morir.

17. Mas Jesus, para hacerles conocer la ceguedad de su corazón, les dijo: Mi Padre, desde el principio del mundo hasta ahora, no cesa de obrar; y el reposo en que entró despues de la creación, y ha querido que se honre con el del sábado, no impide ni las operaciones de su poder en la conservación de sus obras, ni las operaciones de su gracia en la santificación de las almas; y yo obro tambien sin cesar, siendo con él un mismo principio de sus divinas operaciones.

18. Por esto pues, solicitaban con mas ardor los Judios quitarle la vida, por cuanto no solamente violaba el sábado, sino que llamaba su Padre á Dios, haciéndose de este modo igual á Dios. Sobre lo cual tomando Jesus la palabra, les dijo:

19. En verdad, en verdad os digo: No puede el Hijo hacer por sí alguna cosa, sino lo que viese hacer al Padre, porque cualquiera cosa que este hiciere, tambien la hará igualmente el Hijo.

20. Pues el Padre ama al Hijo con un amor infinito, y así, le comunica todas las cosas que él mismo hace, y tambien, con su esencia divina, su sabiduria, su poder; y le manifestará mayores obras que estas de modo que os admireis, viendo la grandexa del poder que Dios le ha dado.

21. Pues así como el Padre resuscita á los muertos y les da vida, así tambien el Hijo, da vida á los que quiere; ya la del cuerpo, sacándolos de las sombras de la muerte; ya la del alma, librándola de los lazos del pecado; ya en fin la eterna, haciendo entrar en ella á los que ha juzgado dignos.

Año de la
era cr. vulg.
31.

22. Porque á nadie juzga el Padre, sino que ha dado el poder de juzgar al Hijo,

23. Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre: quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. *En vano pues os gloriais vosotros de honrar á Dios, mientras á mí me deshonrais siendo yo su Hijo, enviado por él á vosotros para poner en posesion de la vida eterna.*

24. En verdad, en verdad os digo, que quien oye mi palabra y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna, por la esperanza que su fe le da de alcanzarla un día, y no incurrir en sentencia de condenacion como los pecadores; mas como que ha pasado ya de la muerte del pecado á la vida de la gracia, pasará igualmente un día de la corrupcion del sepulcro á la incorruptibilidad de la gloria.

25. En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y estamos ya en ella, en que los muertos, como los que acabo de decir, oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán.

26. Porque así como el Padre tiene la vida en sí mismo, y es el principio de la vida de su Hijo, así tambien concedió al Hijo tener la vida en sí mismo, y ser el principio de la vida de los hombres.

27. Concedió igualmente el juzgarlos por ser Hijo^o del hombre, pues así puede hacerlo de un modo sensible, y conveniente á la naturaleza del hombre.

28. Ni os admireis de esto, porque vendrá tiempo en que todos los que yacen en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios,^o que los llamará á juicio por ministerio de sus ángeles.

29. Y entónces los que hicieron

Y 27. Esto es el sentido del griego, que no dice aquí el Hijo, sino Hijo, como se ha traducido.

Y 28. Gr. fit. en voz.

22. Neque enim Pater iudicat quemquam: sed omne iudicium dedit Filio,

23. Ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem: qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem, qui misit illum.

24. Amen, amen dico vobis, quia qui verbum meum audit, et credit ei, qui misit me, habet vitam æternam, et in iudicium non venit, sed transit á morte in vitam.

25. Amen, amen dico vobis, quia venit hora, et nunc est, quando mórtui audient vocem Filij Dei: et qui audierint, vivent.

26. Sicut enim Pater habet vitam in semetipso: sic dedit et Filio habere vitam in semetipso:

27. Et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.

28. Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in mñuméntis sunt, audient vocem Filij Dei:

29. Et procedent qui bona

Año de la
era cr. vulg.
31.

fecerunt, in resurrectionem vitæ: qui verò mala egerunt, in resurrectionem iudicii.

30. Non possum ego á meipso facere quiddam. Sicut audio, iudico: et iudicium meum iustum est: quia non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui misit me.

31. Si ego testimonium perhibeo de meipso, testimonium meum non est verum.

32. Alius est, qui testimonium perhibet de me: et scio quia verum est, testimonium, quod perhibet de me.

33. Vos misistis ad Ioánnem: et testimonium perhibuit veritáti.

34. Ego autem non ab homine testimonium accipio: sed hæc dico ut vos salvi sitis.

35. Ille erat lucerna ardens, et lucens. Vos autem voluistis ad horam exultare in luce eius.

36. Ego autem habeo testimonium maius Ioánnis. Opera enim, quæ dedit mihi Pa-

buenas obras saldrán de los sepulcros para resucitar á la vida eterna; mas los que las hicieron malas, para resucitar á su condenacion.

30. Ni hay que temer que yo pueda engañarme en la sentencia que sobre ellos pronunciare, porque no puedo yo por mí mismo hacer cosa alguna: segun oigo de mi Padre que debo sentenciar, así sentencio; y mi sentencia es muy justa, porque no sigo mi voluntad en las sentencias que pronuncio, sino la voluntad del que me ha enviado,^o que es la sabiduría por esencia, y la soberana justicia.

31. Si yo soy solo cuando doy así testimonio de mí mismo,^o mi testimonio no es cual debe ser segun la ley, para que se reciba como verdadero.

32. Empero no soy solo, porque otro es el que da testimonio de mí, y yo sé que el testimonio que de mí da, es verdadero.

33. En efecto, vosotros enviasteis á preguntar á Juan, y él dió de mí un testimonio conforme á la verdad, y con el cual por consiguiente pudiera yo autorizarme.

34. Mas no es de un hombre de quien yo recibo testimonio; pero digo estas cosas, y os recuerdo el que Juan ha dado de mí, para que vosotros seais salvos por la fe que él os persuadia tuvieseis en mí, como en el Mesías que Dios os ha enviado.

35. Juan era una antorcha ardiendo por su celo y caridad, y respaldado por su predicacion y buenas obras: y vosotros por un breve tiempo quisisteis regocijaros á vista de su luz, escuchando sus palabras con alegría, y viendo con placer sus grandes ejemplos. Bien podria yo pues, servirme del testimonio de tal hombre.

36. Pero yo tengo un testimonio mayor que el^o de Juan, pues las obras que el Padre celestial me ha dado,

Y 30. Gr. lit. la voluntad del Padre celestial que me envió.

Y 31. Dif. si solo yo soy quien doy testimonio de mí mismo.

Y 36. Este es el sentido del griego.

para que yo las ejecute, estas mismas obras maravillosas que yo hago en virtud del soberano poder que me ha comunicado, testifican de mí, que el Padre celestial me ha enviado.

37. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí en las riberas del Jordán; pero ni oísteis nunca su voz, ni habeis visto su semblante.

38. Ni tenéis impresa en vosotros su palabra, porque no creéis en aquel que él os ha enviado, y os ha mandado escuchar.

39. Lees con cuidado las Escrituras, porque en ellas creéis hallar el medio de tener la vida eterna, y tenéis razon a la verdad; pues en efecto ellas son las que dan testimonio de mí, que soy la vida eterna, y el verdadero camino que á ella conduce.

40. Y sin embargo de esto, vosotros no quereis venir á mí, para conseguir la vida, que sin mí no podeis obtener.

41. Si os exhorto de esta manera á venir á mí, no es porque yo tenga necesidad, para hacerme honor de ponerlos en el número de mis discipulos; no me viene mi gloria de los hombres:

42. Pero os he conocido, y veo con dolor que no tenéis en vosotros el amor de Dios, puesto que desechais al que él os ha enviado.

43. Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis: si otro viniere en su nombre propio, y de su propia autoridad, vosotros lo recibiréis.

44. Mas á mí ¿cómo podeis recibirme y creerme, vosotros que recibis con ansia la gloria que os daís recíprocamente, y que no buscáis la

¶ 37. Véase San Mateo m. 17.

¶ 37. y 38. Dif. Jamás oísteis su voz, ni visteis el esplendor de su magestad, ni su palabra permanece en vosotros. Dios os ha cumplido la palabra que os habia dado, de no hablaros con su voz de trueno en medio del fuego (Deut. xviii. 16.); pero vosotros no observais el mandamiento que os hizo entonces de escuchar al profeta que os enviara (ibid. V 15 y 19.); el mandamiento que os hizo entonces no está presente á vuestro espíritu, pues no creéis en él que os ha enviado.

¶ 39. Gr. dif. Escudriñad las Escrituras, pues creéis hallar en ellas la vida: y ellas son las que dan testimonio de mí.

ter ut perficiam ea: ipsa ópera, quae ego fácio, testimoniúm péribent de me, quia Pater misit me:

37. Et qui misit me Pater, ipse testimoniúm perhibuit de me: neque vocem eius unquam audistis, neque spéciem eius vidistis.

38. Et verbum eius non habétis in vobis manens: quia quem misit ille, huic vos non créditis.

39. Scrutámini Scripturas, quia vos putátis in ipsis vitam aetérnam habére: et illae sunt, quae testimoniúm péribent de me:

40. Et non vultis venire ad me ut vitam habeátis.

41. Claritátem ab homínibus non accipio.

42. Sed cognóvi vos, quia dilectiónem Dei non habétis in vobis.

43. Ego veni in nómine Patris mei, et non accipitis me: si álius vénerit in nómine suo, illum accipitéis.

44. Quómódó vos potéstis crédere, qui glóriam ab invicem accipitis: et glóriam, quae á solo Deo est, non quaeritis?

gloria que viene solo de Dios, que sin embargo es la única que os permito buscar?

45. Nolite putáre quia ego accusáturus sim vos apud Patrem: est qui accúsat vos Móyses, in quo vos sperátis.

46. Si enim crederétis Móysi, crederétis forsitan et mihi: de me enim ille scripsit.

47. Si autem illius litteris non créditis: quómódó verbis meis credétis!

45. Por lo demas, no penseis, oyéndome haceros estas reconvenciones, que yo haya de acusaros ante el Padre: Moises, en quien esperais en vano, pues no creéis lo que os ha dicho, es el mismo que os acusa.

46. Puesto que si creyéseis en Moises, creeriais acaso en mí; siendo así que de mí ha escrito él, y yo soy el profeta que él os ha mandado escuchar.

47. Pero si no creéis lo que él escribió, cuando tenéis por el tanto respeto, ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo, teniendo por mi tanta aversion y menosprecio!

¶ 46. Aquí se halla otra vez en el griego la particula que la Vulgata traduce á veces utique, y á veces omito: de aqui viene que Calmet y Carrieres tradujeron simplemente: Porque si creyéseis á Moises, tambien me creeriais á mí. El abad de Vence la conserva segun se ve aqui en la tradccion, y este es el sentido del griego. Supr. iv. 10. Ibid. Véase el Deuteronomio xviii. 15.

CAPITULO VI.

Multiplicacion de los cinco panes y dos peces. Anda Jesus sobre el mar. Va el pueblo á alcanzarlo. Exhortacion á trabajar por el alimento que no perece. Declara que él es el pan de vida bajado del cielo: que este pan es su carne: que su carne es comida, y su sangre bebida. Muchos se escandalizan y se retiran; quedan con él sus doce apóstoles: predico la infidelidad de uno de ellos.

S. Mateo, XIV. 13-21. S. Marcos, VI 30-44. S. Lucas, IX. 10-17.

1. Post haec abiit Iesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadas:

2. Et sequebátur eum multitúdo magna, quia vidébant signa, quae faciébat super his, qui inírmabántur.

3. Súbit ergo in montem Iesus: et ibi sedébat cum discipulis suis.

1. Despues de esto se fué Jesus al otro lado del mar de Galilea, que es lo mismo que el lago de Tiberiades.

2. E ibalo siguiendo gran multitud de gente, porque veian los prodigios que obraba en los que estaban enfermos; de modo que llegó á verse oprimido de la muchedumbre.

3. Subióse, pues, Jesus á un monte, y sentóse allí con sus discipulos.

¶ 1. Véase la Armonia, art. LXVII. y sig. tom. XIX, y la Concordancia, iii. parte cap. XXVI. y sig. tom. XX.